La Aldea Mágica: el jardín donde habitan los símbolos (2018)

Documento N.º 03 – Archivo de Defensa Cultural Independiente
✍️ Por Fito Girolami y Catalina Lucz-Ligeti

> *“Algunas obras no nacen por encargo, sino por necesidad de proteger algo invisible.”*

---

1. Introducción: del símbolo a la raíz

Toda siembra deja huella. A veces se ve. A veces no. Pero siempre vuelve a brotar.

En 2018 nació *La Aldea Mágica*, un jardín simbólico y artístico abierto al público en Baños de Agua Santa, Ecuador. No nació como una atracción turística. Nació como un **acto de raíz**, como una consecuencia natural del camino recorrido, y como una necesidad de proteger lo sembrado años atrás: lo simbólico, lo invisible, lo auténtico.

Este documento es la memoria de cómo, por qué y para qué surgió *La Aldea Mágica*. Y de todo lo que la rodea.

---

2. La pausa: maternidad, ruptura y fidelidad

En 2013, junto a la fundación de *La Casa del Duende*, sembramos también a nuestro primer hijo. Fue esa experiencia —crear vida en medio del arte— la que nos ancló en Baños. La siembra fue literal y simbólica. La vida y la obra se entrelazaban.

En 2016 viajamos a México y creamos el *Sendero de los Duendes* en la Finca La Churumbela. Pero en 2017 no pudimos continuar personalmente ese proceso: estábamos esperando a nuestra hija. Esa maternidad fue otra siembra. Decidimos enviar como reemplazo a un artesano en quien confiábamos, para que cumpliera con lo pactado.

Sin embargo, al llegar, **le pintó otro panorama al dueño del espacio**. Cambió la visión original que Fito había propuesto y **traicionó la palabra dada**. En ese momento, nos desvinculamos pública y definitivamente de ese sitio y de la persona que habíamos enviado. Porque el arte con alma no se negocia. La fidelidad simbólica, menos.

---

3. El germen de una idea nueva

Esa ruptura no nos detuvo. Al contrario. Nos hizo más conscientes de la necesidad de crear **un espacio propio, más pequeño, más cuidado, más simbólico**. Por eso el nombre: *Aldea*. No parque. No granja. No atracción. **Aldea.** Un lugar donde cada figura, cada rincón, cada gesto tuviera sentido.

Fue entonces cuando surgió una oportunidad inesperada. En 2018, un amigo de Girolami, Juan Francisco Camacho se ofreció a asociarse como **socio capitalista** para impulsar la idea. Inicialmente íbamos a desarrollar el proyecto en Río Verde, pero los conflictos con vecinos del pueblo nos hicieron desistir. Decidimos hacerlo en Baños.

---

4. Un museo abierto en un jardín vivo

Así nació *La Aldea Mágica*: como una exposición permanente, un jardín abierto, **un museo simbólico al aire libre**. Lo que se presentaba allí no eran duendes genéricos, ni productos de mercado. Era **el mundo de Fito y Cata**, plasmado en figuras originales, **talladas a mano**, con materiales nobles y un lenguaje propio.

Los visitantes no entraban a un parque. **Entraban a una narrativa.** Una experiencia contemplativa, artística, íntima. Un recorrido donde el tiempo se detenía y el símbolo emergía.

---

5. El furor no fue por moda

La Aldea Mágica fue un furor. Pero **no por ser una novedad**. Fito y Cata ya tenían una trayectoria. Ya existía un público que los seguía desde años atrás. Ya habían sembrado en miles de personas una forma distinta de mirar. Ese público fue el que dio vida al proyecto.

Y eso fue lo que despertó **la codicia de ciertos empresarios turísticos de Baños**, que hasta entonces no se habían interesado por los duendes. En lugar de comprar la idea, asociarse con respeto, o apoyar el proyecto, **decidieron copiar**.

---

6. La apropiación y el vaciamiento

Desde ese momento, comenzó una ola de apropiaciones. Aparecieron lugares que se autodenominaban “mágicos”, usaban duendes como decorado, y hasta **inventaban leyendas locales que nunca existieron**. La figura simbólica fue vaciada. Transformada en mercancía.

A partir de la pandemia, la deformación fue aún mayor. Algunos emprendimientos **usaron personas con enanismo disfrazadas de duendes para sacarse fotos**. Otros mezclaron cuentos de hadas, Harry Potter y referencias a Disney, sin pudor. Todo para “entretener al turista”.

Mientras tanto, los mismos que copiaban sin respeto repetían frases como *“el sol sale para todos”*, justificando el plagio como si fuera derecho.

---

7. Diferencias que no se ven, pero se sienten

Hay quienes creen que todo lo que tiene duendes es lo mismo. Pero no es así.

La Aldea Mágica no vende ilusiones. No promete milagros. No hace promesas esotéricas. Solo propone una experiencia simbólica, hecha con amor, con coherencia y con tiempo. No hay parlantes gritando. No hay disfraces. Hay figuras. Y silencio.

Hay quienes copian lo que se ve. Nosotros trabajamos con lo que **no se ve**.

---

8. Cierre: lo que crece bajo tierra

Desde su creación en 2018, *La Aldea Mágica* ha sido visitada por miles de personas. Algunas entendieron. Otras simplemente pasearon. Pero todos dejaron algo. Y algo se llevaron.

Este documento no busca defender una marca. Busca **dejar constancia simbólica** de una siembra que no se rinde. Porque mientras otros reproducen figuras sin alma, nosotros seguimos habitando lo invisible.

Y como toda semilla verdadera, **lo que crece no siempre se ve en la superficie**. Pero se siente. Se sabe. Y no se olvida.